



Manteniendo la casa del Señor abierta para todos

La naturaleza oculta y omnipresente del coronavirus puede hacernos sentir solos y vulnerables. Sin embargo, por medio de nuestro Bautismo, somos sellados con una marca sacramental invisible e indeleble del Espíritu Santo, que es un vínculo que nos une y nos fortalece. Este mismo Espíritu nos impulsa a reunirnos para adorar, orar, estudiar y compartir en compañerismo como una comunidad de creyentes. Al mismo tiempo, el regreso al ministerio presencial debe estar marcado por una actitud de preocupación y hospitalidad que balancee la cordialidad de la vida comunitaria con la prudencia por la seguridad y el cuidado de cada persona.

A medida que comenzamos a reunirnos como hermanos y hermanas en Cristo, debemos tener en cuenta la ansiedad justificable que algunos pueden sentir al regresar a la parroquia, particularmente los más vulnerables. Nacido de nuestra relación comunitaria, tanto las parroquias como los feligreses tienen derechos y responsabilidades de cuidarse mutuamente a través de la atención a las prácticas seguras para como reunirse. Este compromiso compartido de cuidarnos unos a otros se articula en los siguientes derechos y responsabilidades de la parroquia y los feligreses.

La parroquia se esforzará por mantener seguros a los feligreses, el personal y los voluntarios tomando las siguientes medidas:

- Consulta constante con las agencias de salud pública (locales, estatales y federales) para asegurarse de que las instalaciones parroquiales cumplan con las pautas actuales de limpieza y seguridad para reuniones públicas
- Organización del espacio para adaptarse al distanciamiento social
- Exigencia del uso de mascarillas dentro y fuera de los salones de clases, espacios de encuentro y reunión, pasillos, baños y otras áreas comunes
- Uso de múltiples entradas y salidas (o puertas de entrada y salida separadas) cuando sea posible para evitar congregaciones en las áreas de reunión y espera
- Uso de letreros que destaquen las pautas y los protocolos
- Comunicación a cualquier persona que esté enferma o que haya estado expuesta a alguien que esté enfermo que se debe quedar en casa sin temor a las consecuencias

Los feligreses, el personal y los voluntarios serán agentes activos en el mantenimiento de un ambiente seguro y saludable al promover los siguientes comportamientos para reducir la propagación del virus COVID-19:

- Quédese en casa si usted, o un miembro de su hogar, tiene síntomas de COVID-19, ha recibido una prueba positiva para el virus o ha estado en contacto cercano con alguien que tiene el virus
- Use una mascarilla sobre la nariz y la boca en todo momento cuando esté dentro y fuera de los salones de clases, espacios de reunión, pasillos, baños y otras áreas comunes
- Practique una higiene saludable lavándose las manos antes y después de los eventos parroquiales
- Siga todas las señales publicadas para el distanciamiento social, flujo de tráfico y control de multitudes
- Permanezca en cuarentena por 2 semanas, o el tiempo recomendado por el CDC, antes de regresar a la parroquia después de recibir un resultado positivo de la prueba de COVID-19
- En caso de duda, priorice el cuidado de nuestros feligreses más vulnerables quedándose en casa si usted o alguien de su hogar no se siente bien

Con todos manteniendo estos derechos y responsabilidades al frente, podemos reunirnos de manera segura, floreciendo juntos como discípulos de Cristo y como una comunidad de creyentes.